

MONSANTO Y BAYER: AVANZANDO JUNTOS PARA IMPULSAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN EL MUNDO¹

A finales de febrero de 2018 se esperaba que la Unión Europea aprobase la adquisición de Monsanto por parte de Bayer. La empresa resultante se convertiría en la mayor compañía del mundo de semillas y pesticidas. La operación, anunciada en septiembre de 2016, por valor de 66.000 millones de dólares, no sólo sería la mayor adquisición internacional realizada por una empresa alemana hasta el momento, sino la mayor compraventa de la historia en el sector de agroquímicos y semillas.

Las autoridades de muchos países habían aprobado ya la operación. Pero otros —entre ellos, la Unión Europea— la mantenían aún en estudio, aunque se esperaba que la UE diera vía libre en el primer semestre de 2018 al haber accedido Bayer a vender varias de las líneas del negocio resultante para no incurrir en prácticas monopolísticas. No obstante, las opiniones en contra del acuerdo habían sido muy numerosas y se habían extendido por todo el mundo desde que se hizo público el acuerdo en mayo de 2016. Las presiones de grupos de interés ecologistas sobre las autoridades de la UE eran muy fuertes y otras naciones intentaban también frenar la unión de ambas empresas². Las principales razones para estas críticas eran, básicamente, de dos tipos. Por un lado, la alta dependencia de los agricultores de un grupo cada vez más pequeño y poderoso de empresas productoras de semillas y fitosanitarios, que podían subir precios con más libertad al enfrentarse a un menor número de competidores. Las recientes fusiones de Dow Chemicals con Dupont y de Syngenta con ChemChina agravaban estas preocupaciones. Ken Roseboro, editor de The Organic & Non-GMO Report, afirmaba³:

"Estas tres compañías dominarán los mercados mundiales de semillas y agroquímicos y, con toda probabilidad, incrementarán los precios de sus

¹ Documento de trabajo preparado por el profesor Antonio Villafuerte Martín con la colaboración de la ingeniera agrónoma Dña. María Eugenia Duhart como asistente de investigación, para uso en clase, y no como ilustración de la gestión, adecuada o inadecuada de una situación determinada.

Copyright © julio 2018, Instituto Internacional San Telmo. España.

No está permitida la reproducción, total o parcial, de este documento, ni su archivo y/o transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros medios, sin la autorización expresa y escrita del Instituto Internacional San Telmo. Para pedir copias del mismo o pedir permiso para usar este caso, por favor póngase en contacto con el departamento de Edición de Casos, a través del teléfono en el +34 954975004 o por email a la dirección casos@santelmo.org.

² Bayer to Face EU Objections to Monsanto Deal in Coming Days.

³ Bayer to Buy Monsanto Creating World's Largest Seed and Pesticide Company.

productos a los agricultores. El Departamento de Justicia (de EE.UU.) debería detener estas fusiones porque no son buenas ni para los agricultores, ni para la agricultura ni para los consumidores”.

Por otra parte, algunas organizaciones ecologistas percibían la adquisición de Monsanto por Bayer como una amenaza debido al nuevo impulso que los productos transgénicos podrían adquirir en el mundo, especialmente en Europa⁴. En febrero de 2018 la UE sólo tenía autorizados dos transgénicos para ser cultivados en su territorio: el maíz MON810 de Monsanto y la patata Amflora de BASF (aunque ésta había dejado de comercializarse dada su escasa adopción por parte de los agricultores). Ante la dificultad del registro de nuevas semillas transgénicas para el cultivo en Europa, en julio de 2013 Monsanto había anunciado que abandonaba el negocio de semillas genéticamente modificadas⁵ para el cultivo en la UE. Monsanto retiraba de esta forma todas sus peticiones pendientes de aprobación para cultivar nuevas semillas transgénicas en Europa, con lo que el mayor productor mundial de este tipo de semillas sólo desarrollaría en Europa sus negocios convencionales de semillas y protección de cultivos.

No obstante, más de medio centenar de OGM (organismos genéticamente modificados) ya contaban con autorización de la Comisión Europea para poder ser utilizados en alimentación animal y humana. Estos productos transgénicos eran importados de otros países, al no poder ser cultivados en Europa⁶. De hecho, los productos transgénicos se venían cultivando ampliamente desde 1996 en muchos países, entre ellos EE.UU., Brasil, Argentina o China.

Un experto del sector afirmaba:

“La diferencia entre las variedades que se cultivan en Europa, que fueron de las primeras en comercializarse, y las nuevas variedades de semillas OGM que tanto Monsanto como otras empresas comercializan en el resto del mundo, es como la que podría existir entre los primeros —y poco operativos— teléfonos móviles y los actuales ‘smartphones’ de ultimísima tecnología y prestaciones”.

A la espera de las autorizaciones pendientes, los CEOs de Bayer y Monsanto habían creado una plataforma para comunicar la evolución del proceso: *“Advancing Together”* (Avanzando Juntos). Desde ahí, lanzaban mensajes conjuntos, como:

“La biotecnología ayuda a aumentar los rendimientos de los cultivos de forma respetuosa con el medioambiente, y es una de las soluciones para poder alimentar a una población mundial en crecimiento”.

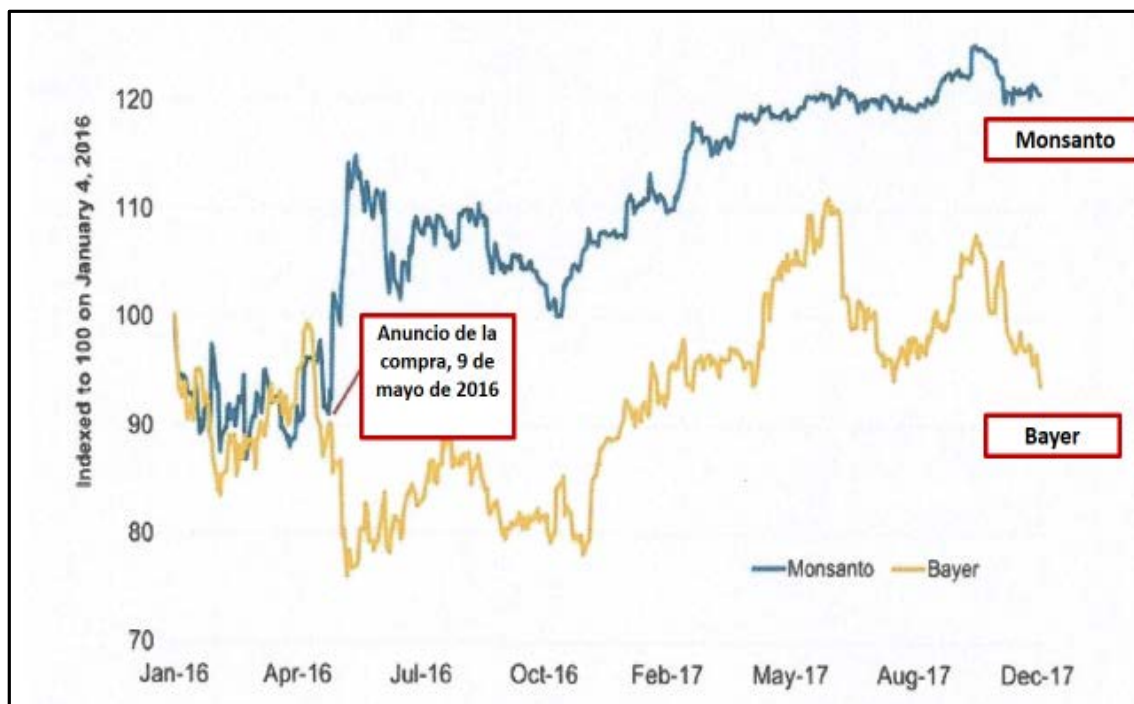
⁴<http://www.semana.com/economia/articulo/fusion-bayer-monsanto-podria-favorecer-cultivos-transgenicos-de-la-union-europea/493889>

⁵ También llamadas OGM, transgénicas o biotecnológicas.

⁶ <https://www.reuters.com/article/us-eu-grains-gmos/eu-approves-monsanto-bayer-genetically-modified-soybeans-idUSKCN10212M>

Desde el anuncio de la compra de Monsanto la cotización de las acciones de ambas compañías habían evolucionado de forma diferente (Figura 1).

**Figura 1: Evolución relativa de la cotización de las acciones de Monsanto y Bayer
(Índice 100: enero 2016)**



Mientras tanto, el mundo, y especialmente el sector agrario, se enfrentaba al gran reto de multiplicar varias veces la producción mundial de alimentos para abastecer a una población más numerosa que demandaba nuevas soluciones nutricionales para las próximas décadas.

El debate sobre la cuestión, tanto entre los agricultores como en la sociedad y los consumidores, estaba abierto. ¿En qué medida podría ser esta tecnología una de las herramientas claves para salvar los problemas de alimentación en el mundo? ¿Cómo debería gestionar Bayer, que apostaba por adquirir Monsanto —líder mundial de la biotecnología agrícola— esta situación? ¿En qué medida deberían actuar los gobiernos? ¿Y los agricultores y organizaciones agrarias?